

Cultura

Un referente de la historia global

John H. Elliott, el paciente inglés

Fallece el historiador 'padre' de la gran corriente de hispanistas británicos

XAVI AYÉN
Barcelona

John H. Elliott, uno de los mayores historiadores del mundo, ya es historia. El gran hispanista británico - el padre de todos los hispanistas actuales, podríamos decir- falleció ayer, a los 91 años, en un hospital, a causa de una neumonía y complicaciones renales.

Nacido en Reading, su interés por España nació cuando era un joven universitario, estudiante entonces de Filología, que decidió recorrer la Península en seis semanas junto a unos amigos en una furgoneta destaralada. Le impactó sobremanera su primera visita al Prado y, en especial, el retrato del conde-duque de Olivares realizado por Velázquez. Esa imagen le ha acompañado toda su vida. Cuando, con sus amigos, bajaron a Andalucía, se

Su interés por España nació cuando, de universitario, recorrió la Península en una furgoneta destaralada

produjo lo que el mismo definió como "el descubrimiento de la pobreza extrema" pero también del "encanto de sus gentes". A su vuelta de aquel viaje a España, reorientó sus estudios hacia la historia.

Su obra cumbre es, para algunos, *El Conde-Duque de Olivares* (1986), la biografía que realizó sobre el valido de Felipe IV, teniendo acceso a materiales que habían sido ampliamente ignorados -"los archivos españoles eran entonces tierra virgen"- . Al personaje ya le había aplicado el foco de la historia comparativa -*Richelieu y Olivares* (1984)- e imbricó sus perspectivas en la historia global de Europa. Ese es el campo en que más ha destacado: el análisis de Europa y su configuración institucional entre los siglos XVI y XVIII. Se trasladó un tiempo a Barcelona para consultar libros y documentos sobre *La rebelión de los catalanes de 1640*, título de su tesis doctoral y de un libro de 1963. En aquella época, trabó amistad con Jaume Vicens Vives y otros historiadores. Concedió incluso una entrevista a Radio Barcelona, que fue censurada por el franquismo a causa de un



DESARFANTEL

En el mundo intelectual no es usual que alguien proyecte una influencia positiva sobre tanta gente y sobre contextos tan diversos. Explicar los motivos en el caso de sir John Elliott es innecesario. Si su obra se situó una y otra vez en el centro de los debates historiográficos que imponían a la profesión ya a todas aquellas personas que han querido entender mejor cómo se había formado el mundo moderno y contemporáneo. Si lo pensamos con más calma, nos daremos cuenta de que se puede ver de otra forma. Estamos hablando de una maestría que hay que definir como una acción de doble dirección. Elliott fue una presencia permanente, como decíamos, en los debates historiográficos de calidad y trascendencia, sin bajar nunca el listón de la más alta exigencia académica, pensamiento y escritura, pero al mismo tiempo la historiografía se inclinó una y otra vez hacia los senderos que el historiador había abierto con una obra extensa y meditada. Pongámonos unos pocos ejemplos y se entenderá fácilmente aquello que trato de sugerir.

Elliott escribió el primer trabajo como un historiador maduro: *La vuelta de los cata-*

Una influencia historiográfica infrecuente

Josep M. Fradera
Catedrático de Historia Contemporánea, UFP

lanes (1963), la lección magistral que condujo después a la biografía del conde duque de Olivares (1989). En el conjunto de este proyecto intelectual se registra la influencia de Herbert Butterfield, alérgico a la idea de excepcionalidad anglo-británica, y la de Jaume Vicens Vives, a quien tanto admiró, contrario a la idea similar de un destino de los catalanes. ¿Cuál fue el resultado de la investigación que une estas dos obras? Mostrar que la Europa moderna no era la de los estados contemporáneos posteriores sino la de una multitud de monarquías y estados compuestos, sistemas institucionales complejos, basados en la lealtad y la sumisión. Segunda lección. Si la historiografía

europea permaneció limitada por fronteras geográficas y mentales, Elliott es el ejemplo de que estas, sin cerrar crisis propias ni eliminar enemigos internos, se prolongaron pronto hacia el otro lado del Atlántico, los dominios de los monarcas por excelencia, mientras escribía sobre las sociedades peninsulares. Unos dominios particulares ya que la mayoría de la población era diversa. Nahua, quechua y otros pueblos, diezmados demográficamente, sometidos o excluidos serían el pilar sobre el que se levantaron los Imperios del mundo atlántico (2006), libro de gran vuelo en el que comparaba los imperios de españoles y británicos.

Ahora mismo, cuando la historiografía procuró el camino hacia una historia del mundo, producir una descripción de su formación que incluya a príncipes, magnates y subalternos, pueblos ganadores y pueblos que serían tragados por las dinámicas que otros impusieron, Elliott ya tenía todo eso en la cabeza. Ahora, cuando la historiografía reconoce que las fronteras entre historia económica, social, religiosa, artística o intelectual son compartimentos gremiales, Elliott ya había prescindido de ello. El maestro por excelencia.

En Barcelona, en una de sus frecuentes visitas a Barcelona, en el año 2018. Habla de castellano y catalán, trabajó amistad con Jaume Vicens Vives y otros. Historiadores catalanes y se mostró preocupado por el 'broché'.

ORBA

Una Europa global

■ Un recorrido por algunos libros clave de Elliott debe iniciarse con *La rebelión de los catalanes*, que muestra el enfrentamiento que hubo en el siglo XVII entre el gobierno centralista de la monarquía española y los catalanes, que defendían sus constituciones como garantía de supervivencia de una comunidad histórica. Un tema que llevó mucho después a los tiempos actuales en *Catalanes y escoceses: Unión y discordia*. Su obra más conocida es la biografía *El Conde-Duque de Olivares*, personaje que conoció en un cuadro de Velázquez y al que ha dedicado varios títulos. Un buen ejemplo de su método global de análisis es *La Europa dividida (1559-1598). Imperios históricos*, que muestra su visión de la colonización europea del continente americano, con la comparación constante entre las acciones de España y el Reino Unido. Pero, para conocer de un presente, es imprescindible su autobiografía intelectual *Haciendo historia*, donde narra su vinculación con España y los cambios sufridos por la investigación histórica en las últimas décadas.

chiste sobre el Quijote.

Elliott arrojó mucha luz sobre la época del imperio español, desde una óptica desmitificadora de sus leyendas, negras y de otros colores, demostrando que España no fue tan diferente del resto de naciones europeas. Otras obras importantes de su legado son *La España Imperial* (1963), *La Europa dividida. 1559-1598* (1968-2000) o *Lengua e imperio en la España de Felipe IV* (1997).

Interesado por los problemas de vertebración de España (habla castellano y catalán), Elliott quiso aportar su punto de vista al conflicto catalán de este siglo XXI, recogido en su libro de 2018 *Catalanes y escoceses: Unión y discordia* (Taurus). "Simpatizo mucho con los ciudadanos catalanes -declaró a este diario en el 2018-, a la vez que me comprometo a desmitificar parte de una historia que se explicaba entre víctimas y héroes (...) Amo España. Amo Catalunya, y estoy muy preocupado, como lo estoy por el Bre-

xit", dijo refiriéndose al *procés* independentista. "Con este libro -proseguía- he querido matizar dos relatos nacionalistas que se excluyen". En ese volumen escribió: "Solo con el diálogo no es suficiente para resolver problemas de encaje mutuo de larga duración y complejos, pero cada vez que se deja de lado el diálogo, se elimi-

"Cada vez que se excluye el diálogo, se elimina un obstáculo más en el camino a la independencia"

na un obstáculo más en el camino hacia la independencia, y la sección más cerca de convertirse en la respuesta definitiva".

En 1992, había reivindicado, en un artículo en la revista *Past & present*, la instrucción de la monarquía entendida como

marco de comprensión. "Una forma de pluralismo en la diversidad -decía- que, disfrutando del diálogo constante entre las élites locales y el gobierno central, permitió durante muchos años la conservación de instituciones, constituciones y libertades".

En otra entrevista con *La Vanguardia*, en el año 2001, defendió la importancia de una "historia integral" que evitara el peligro de su fragmentación: "Estoy convencido de la importancia de la historia económica, social, cultural y política. Es decir, de la historia total como constante interacción entre los seres humanos y su entorno. Siempre he sido fiel a esta visión del proceso histórico. El problema es que a nos presiona en esta época de la llamada glo-

"El problema de la globalización es la fragmentación, el reduccionismo, la minihistoria"

balización, es la fragmentación historiográfica, el reduccionismo histórico, la minihistoria. Esta visión de la historia, en manos hábiles, puede producir buenas obras. Pero el peligro de la fragmentación es muy serio".

Educado en la élite escuela de Eton, conocido de varios reyes y ministros británicos, Elliott se doctoró en Historia en el Trinity College de Cambridge en 1952 y fue catedrático posteriormente en el Kings College de Londres y en las universidades de Princeton y Oxford. En 1996, obtuvo el premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales.

Otros de sus muchos títulos son *Imperios del mundo atlántico: España y Gran Bretaña en América, 1492-1830* (del 2006, donde compara la presencia de estos dos países en América), *España y su mundo, 1500-1700* (1990), *los Memorials y cartas del Conde-Duque de Olivares...*

Miguel Falomir, director del Museo del Prado, recordó ayer que Elliott no llegó a ser uno de sus proyectos "más queridos" de la recuperación del Salón de Reinos del antiguo Palacio del Buen Retiro. Al menos, tuvo noticia de que sería una realidad".

Como profesor, hay un legión de discípulos o seguidores que le están agradecidos. Entre ellos se cuentan prominentes nombres como los de Ian Gibson, Paul Preston, Hugh Thomas, Joseph Pérez, Henry Kissinger, Stanley Payne, Robert Parker, Raymond Carr... e incluso la política Cayetana Álvarez de Toledo (PP), que fue su alumna y que figura en los agradecimientos de algunos de sus libros.